

Togores en la Sala Parés. Aun recordamos la polvoreda que causó la polémica que en torno a su obra y a la de Tapiés, se levantara con motivo de la última Bienal.

Veinticinco telas expone el artista en la sala que ha cobijado casi siempre — no estamos seguros de este casi —, la totalidad de las exposiciones togorianas celebradas en la ciudad condal.

La paleta de Togores está por entero dedicada a la mujer. Esta es en su obra su razón de ser. Y el estudio consecuente a a que la ha sometido, le ha dado un fruto ubérrimo, que han recogido siempre con satisfacción los entusiastas seguidores del artista.

Con el programa en la mano, leemos un sin fin de lemas de tangible dedicación femenina. Anotemos: «Niña», «Maternidad», «Niño y niña», «Mujer durmiendo», «Mujer apoyada», «Mujer acostada», «Busto de Mujer», «Madre andaluza», «Dos niñas», «Desnudo» otro «Desnudo» y así hasta el final de las veinticinco composiciones. Elocuente.

La maternidad en Togores es un hecho externo pintado al dictado de su incontrovertible apasionamiento ante el tema eterno de una madre con un hijo en los brazos aunque apure el contenido de belleza, abusando de la mirada transparente, de una perfección subyugante, atributo del ángel caído.

Su técnica es bien definida. Limitado en el empaste. Algunas veces casi avariento del color, empleando sólo el preciso para producir la sensación de corporeidad clásica, a la que el artista rinde culto con la agrietada voz de un arte de entreguerras.

Togores, siempre respetaremos al hombre, quede esto bien entendido, con una obra unitaria, quiso, y quizás no fué su idea combatir a las nuevas corrientes del arte actual. Su obra esta ya conclusa, y no puede servir de bandera para reforma plástica de ninguna especie. Esta es al menos nuestra opinión.

Togores es un magnífico pintor pero con un pie perdido en el tiempo, y difícil, por no decir imposible, le será producir en las nuevas generaciones de artistas alguna sensación como no sea, casi diría, de desprecio para su arte.

Togores fomenta la atracción natural del público hacia el arte fácil; arte que solo es solaz de los ojos, y no entiende de consecuencias de espíritu ni de época.

Es un arte tranquilo, un arte sin problemas, arte en fin de la bella época. ¿Hablamos del año 25? ¿Hablamos de finales de siglo? Si, si nos referimos a la Sala Parés. Rotundamente, sí.

Carnes fáciles son las de sus desnudos. La historia de siempre cuando hablamos del desnudo, se repite aquí de nuevo. Ha sido demasiado prodigado para poder ser

en nuestro tiempo un arma de sólida vitalidad artística. Botticelli, Tiziano, Rubens, no nos legaron pinturas fáciles, sino síntesis rotundas de genios, pero también de hombres que entregaron su eslabón en la cadena consecuente de la pintura, en particular, y del arte en general.

Su tela que titula «Busto de mujer» el número 17 nos hace pensar en una diosa sin sangre, la mirada turbia y un rojo cansado en el fondo se nos antoja sangre inútil en el campo de la creación artística. Su mujer con libro» con una expresión de yeso y una faz sin sentido en los huesos. A su «Chica en el piano» la consideramos casi un símbolo en la obra de Togores. Este es para nosotros un romántico sin época, con mujeres con maquillaje fácil, — cuando las pinta de esta guisa —, mirada fácil con negro de noche, cutis blanquecinos, frentes con pensamientos de épocas perdidas con voces de ahora, voces que llaman sobre un perfil dormido, hijas de nuestra inquietud y de nuestro ambiente. Esta pintura no podrá imponérsela nadie. La respetamos, sin empero, aceptarla. Y Togores lo sabe. A pesar de todo esgrime su obra como un talismán o una panacea.

La sala Parés fomenta ahora el «arte sin ismos». Nosotros con la mano en el corazón negamos los ismos rotundamente. Fueron un eslabón, de lucha confusa y vehemente, merecen nuestro respeto al juzgar la época que les dió razón de ser, más ahora los negamos. Nuestro arte actual tiende a la universalización de estéticas y de credos artísticos.

La época del pluralismo estético ha pasado, —léase ismos—. Hoy todo tiende al uno. A la ciencia de la materia, debemos responder con la valorización de este espíritu universal que anhelamos.

La Sala Pares presenta de nuevo a Togores. Su público contento. Pero a su obra no podemos sumar nuestro aplauso somos sinceros. — Luis Bosch C.

*Nos enfrentamos recientemente con una interesante personalidad en el campo teatral. Se trata de don David Tovias, fundador del «Aula del Teatro Leído» y Director del Seminario de Teatro del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona.*

— ¿Como ve la situación del teatro?

— *La gente de teatro somos pesimistas cuando se nos habla de un pasado mejor, pero esta vez lo hubo y tenemos que remontarnos a García Lorca, Valle Inclán, Unamuno, «Azorín» . . . cuyo teatro es desconocido. Actualmente no hay ningún autor que admita comparación con los citados*

— ¿Por qué el teatro ha sido desplazado en parte por el cine?

— *Simplemente, comodidad del espectador. A la mayoría de las personas les resulta fácil comprender el significado por la imagen. La inteligencia del espectador debe hacer un esfuerzo superior para comprender la obra de teatro. Y esto no gusta a todos.*

— Tal estado ¿puede durar?

— *Sí. El teatro acabará convirtiéndose en un arte de minorías como la danza, la música, etc. Artes que antiguamente también eran consideradas como populares.*

— ¿A qué es debido que la actual juventud no esté aficionada al arte escénico?

— *La juventud actual no siente la necesidad de ir al teatro. El cine, el fútbol y las diversiones fáciles han absorbido al público joven. Y por otra parte se está en la creencia de que el teatro es un arte caduco solamente para personas de edad avanzada*

— ¿Donde se halla en pleno auge el teatro?

— *Naturalmente, en París, que es la capital del mundo en cuestiones teatrales.*

— ¿Por qué allí hay tanta afición?

— *En París existe un público que acude al teatro, aplaude, silba, discute mantiene un éxito en cartel o hace fracasar las malas obras.*

— ¿No hay autores en España?

— *Sí, pero son desconocidos aun.*

— ¿El mejor?

— *Citaré a tres que me parecen importantes: Mihura, Buero Vallejo y Sastre.*

— ¿Actor?

— *Rafael Rivelles, de cuyo talento sobresale una virtud extraordinaria: la sobriedad.*

— ¿Actriz?

— *Aurora Bautista. A pesar de que el cine le haya restado méritos, es una excelente actriz de teatro.*

— ¿Director?

— *José Tamayo, por su valentía en presentar obras poco comerciales, y la estimación en seguir con fidelidad la idea del autor.*

— ¿Buenos actores mal dirigidos aparecen mejor que malos actores con buena dirección?

— *En teatro, no hay malo ni bueno. Se exige una cosa: unidad. Desde el primer actor al último comparsa, desde el autor, fuerza motriz de la obra hasta el director de escena, personalidad que realiza la «mise», según su sensibilidad artística, todo debe ser un engranaje. Un diente roto y la plenitud dramática se habrá malogrado. ¡Hay que cuidar el engranaje! . . .*